



(4) en portada

DEL BALNEARIO DE RIVA LOS BAÑOS A PEÑA CLARA

Historia de un Manantial

Torrecilla en Cameros

TEXTO: Óscar Vallilengua Martínez
FOTOGRAFÍAS: Patxi Somalo

En medio de la impresionante naturaleza que ofrece el Camero Nuevo, en el término de Torrecilla en Cameros, a más de 700 metros sobre el nivel del mar, lindando con el pueblo de Nestares, podemos encontrar uno de los tesoros más significativos de los que dispone La Rioja.





Y es que no podía ser de otra manera, conociendo el origen de la tierra en la que estamos: si por las venas de La Rioja corre el vino, de sus entrañas también emergen sus más beneficiosas aguas.

En estos parajes se encuentra un manantial con una historia tan profunda como el propio discurrir del agua que horada las rocas a través

Conociendo el origen de la tierra en la que estamos: si por las venas de La Rioja corre el vino, de sus entrañas también emergen sus más beneficiosas aguas.

Sala del manantial.



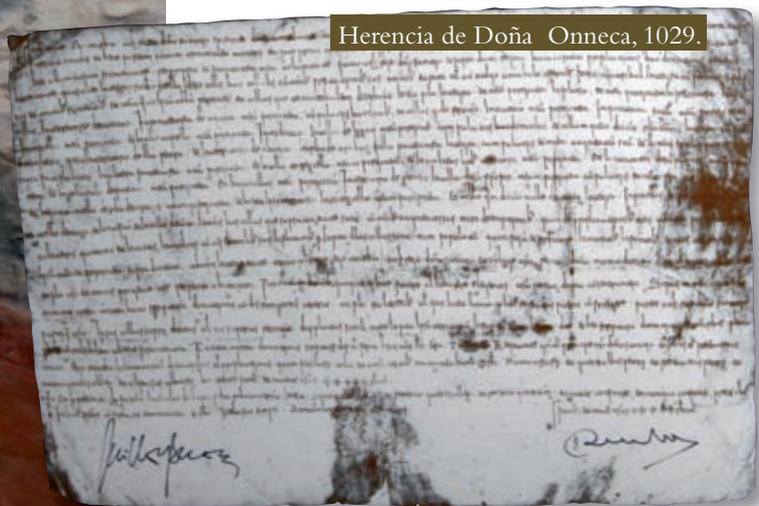
de los siglos y que, enriqueciéndose con éstas en su lento recorrido, emerge hasta nosotros y nos aporta toda su grandeza.

Estamos hablando del Manantial de Riva los Baños, conocido actualmente como Manantial de Peñaclara.

UN LEGADO MILENARIO

En la cuenca del Iregua, a un kilómetro del pueblo de Torrecilla en Cameros, se conocían y se utilizaban desde tiempos inmemoriales dichas aguas torrecillanas como bebida y en forma de baños. De hecho, el Dr. Augusto Lletguet y Lletguet comentó las fundadas sospechas de que fueran los godos los primeros que las usaron y que curaron de una grave afección del hígado a Vivio Sereno (gobernador de la España Tarraconense), cuando gobernaba el emperador romano Tiberio; y que

Herencia de Doña Onneca, 1029.





Análisis de las aguas realizado por el Dr. Zubía.

BALNEARIO DE RIVALOS BAÑOS

AGUAS TERMO-SALINAS BICARBONATADAS

CALIZO-MAGNESIADAS Y ALCALINO-AZOADAS

Además de las propiedades especiales de esta agua en la litiasis, diabetes, enfermedades del hígado, del riñón, de la vejiga, de la piel, etc., etc., es una de las mejores para mezclarla con la leche cuando los enfermos se encuentran sometidos a este régimen.

Al mismo tiempo es un agua de mesa insustituible para beberla sola ó mezclada con cerveza parden, los dispépticos y los albúmínicos que no pueden tolerar el régimen lacteo.

Las personas sanas pueden mezclarla con el vino y resulta una bebida agradable, que hace al vino menos perjudicial y facilita la digestión.

Análisis del Dr. Zubía

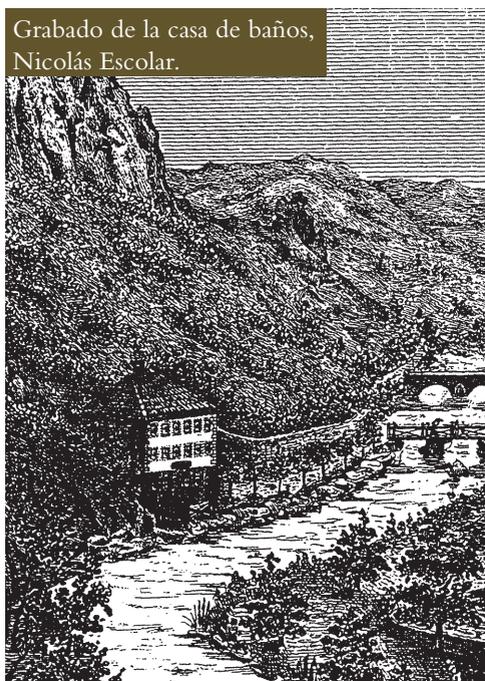
	Centímetros cúbicos
Gases contenidos en cada litro de agua.	
Gas ácido carbónico.	27,01
Gas oxígeno.	2,6
Gas nitrógeno ó azoc.	15,657
Sustancias fijas contenidas en cada 100 partes.	
Carbonato de cal.	0,011790
» » sosa.	0,04861
» » potasa.	0,00186
» » magnésia.	0,00681
Sulfato de cal.	0,00844
Cloruro de sódio.	0,03074
» » magnésio.	0,00560
Oxido ferrico.	0,00062
Materia orgánica y perdida.	0,00127

TORRECILLA DE CAMEROS

incluso fueron conocidas y disfrutadas por los árabes que permanecieron en el fuerte de Viguera durante aproximadamente dos siglos, hasta que fueron desocupados por D. Sancho II Rey de Navarra, a principios del siglo X.

Se podría tratar, como en tantas ocasiones, de noticias que han ido transmitiéndose popularmente de forma oral, generación tras generación. Sin embargo, en este caso, podemos encontrar el primer testimonio escrito en el archivo de San Juan de la Peña. Un documento original escrito en letra gótica con fecha del 7 de Julio de 1029, en el que podemos leer lo siguiente: "...ego *Oneca vobis Rege Domno Sancio et Regina Domna Muniae...facio hanc cartam profilationis, ac donationis de meas hereditates quas habeo in territorio de Castella....et in villa Torreciella mean portionem et in balneos humus territorio meam portionem...*"

Grabado de la casa de baños, Nicolás Escolar.



La explicación de la concesión que aparece en este instrumento documental la podemos encontrar en los *Anales del Reino de Navarra* del



padre José de Moret (Nota 1 Tomo 9.Tolosa 1891. Pág 248, nº78) donde leemos:

“Doña Onneca, o Iñiga de Aybar era madre del infante don Ramiro, hijo natural de don Sancho III el Mayor, esto significaría que doña Iñiga de Aybar tenía parte o era divisera con la familia real, de la villa de Torrecilla y de los Baños en ellos situados, realizando la donación en dicha fecha del 1029 al rey Sancho y a su mujer Doña Munia”.

Desde este punto, nos encontramos que la propiedad del manantial fue pasando de manos reales a monasterios, así como por el propio pueblo de Torrecilla, donde se usó como bienes comunales hasta que terminó en manos de particulares (D. Francisco Cu-

billos) el 30 de Noviembre de 1859 por medio de subasta pública.

Sus dueños, tras declararse el manantial de utilidad pública y mineromedicinal en 1861, decidieron construir un edificio en dicho emplazamiento, donde se encontraban los baños, para todas aquellas personas que quisieran hospedarse, relajar el cuerpo y la mente, disfrutando de sus aguas en un entorno natural privilegiado. La dirección de este nuevo balneario y del manantial llamado de Riva los Baños recayó en el licenciado en medicina y cirugía Dr. Manuel Tobías.

Durante el tiempo en que el Dr. Manuel Tobías estuvo al frente del balneario realizó un completo estudio del balneario y sus alrededores, de las aguas del manantial y de las propiedades que éstas poseían, así como del bien que causaban en las personas que las tomaban, causa por las que eran tan bien conocidas desde tiempos remotos. Del mismo modo, sirvieron para aumentar su fama los análisis que realizó D. Ildefonso Zubía e Icazuriaga,



Estudios sobre el balneario.



Diferentes vistas del interior del manantial.



Doctor en Farmacia, Licenciado en Ciencias Naturales, Catedrático de Física, Química e Historia Natural del Instituto provincial de Logroño en 1863.

Sucesivas memorias del balneario recogidas en archivo y realizadas siempre por doctores y estudiosos (Nicolás Escolar 1865) recogen y confirman estos beneficios entre los que estarían los siguientes “*excelente contra afección calculosa o mal de piedra [...], curación de las dolencias crónicas del tubo digestivo y del aparato genitourinario [...], provechosas contra dispepsias varias, gastralgias y pirosis [...]* bebidas despiertan el apetito [...], en baños beneficiosas para individuos linfáticos y escrofulosos o con afecciones cutáneas de carácter ecematoso o pruriginoso”

Gracias a esos ensayos monográficos de la época, se dispone de la descripción exacta del manantial y de la casa de baños.



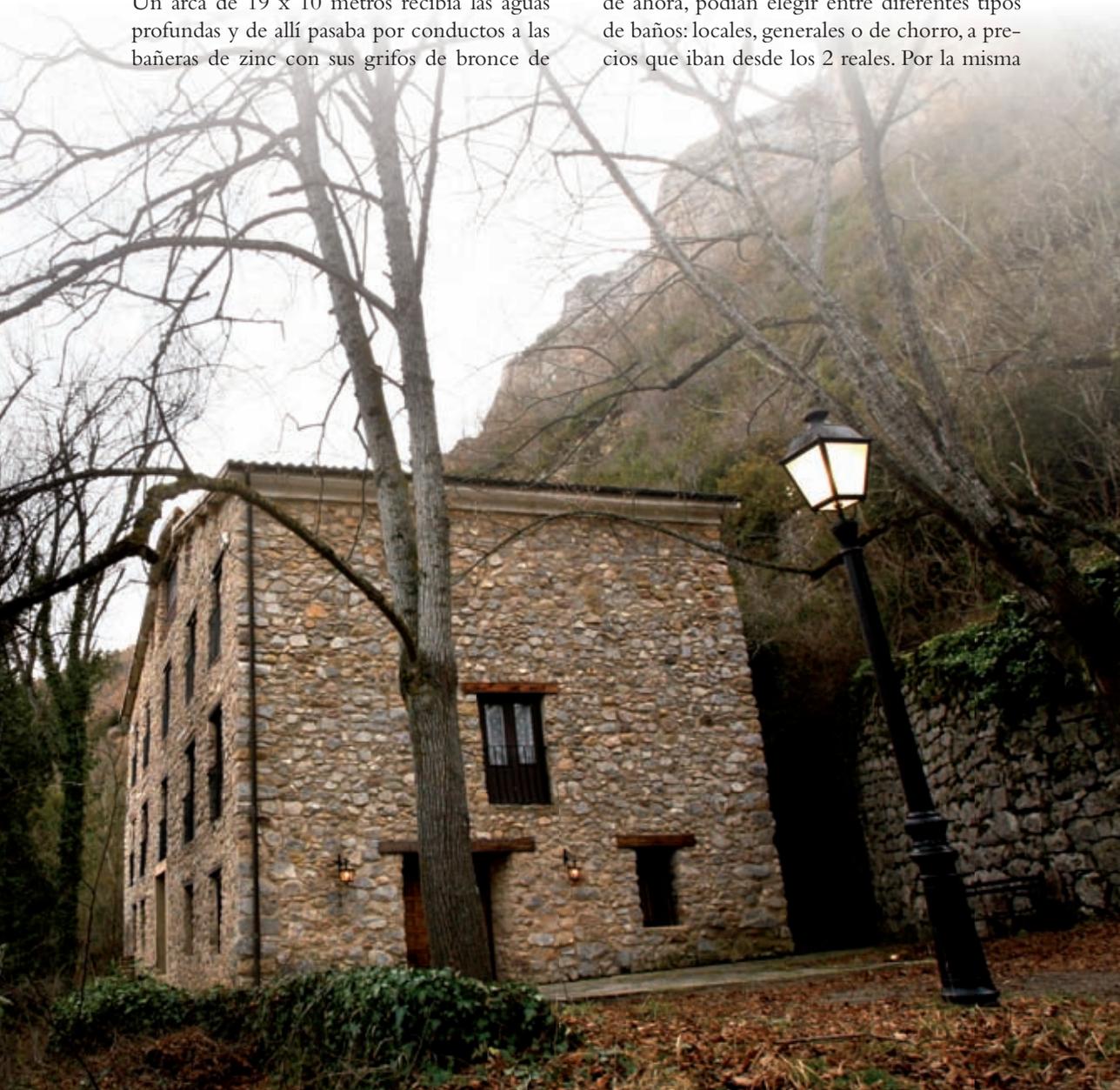


Los inquilinos, una vez pasado el puente, y tras dar un agradable paseo por un camino rodeado de árboles y bancos, se encontraban con el balneario de Riva los Baños. El edificio se compone de una planta baja, un piso principal y un segundo. Entre ellas se repartían las 9 habitaciones con balcones a la fachada del mediodía, las dos cocinas, el comedor social y el salón de descanso.

Un arca de 19 x 10 metros recibía las aguas profundas y de allí pasaba por conductos a las bañeras de zinc con sus grifos de bronce de

cada una de las habitaciones separadas. Dichas habitaciones disponían además de una cama de hierro, una mesa con recado de escribir, un espejo, algunas sillas y palanganero de hierro con servicio de porcelana.

Por supuesto, disponían de bañeros encargados de asistir a los inquilinos o enfermos que se habían alojado al precio de 5 reales por persona y que, al igual que en los modernos SPAS de ahora, podían elegir entre diferentes tipos de baños: locales, generales o de chorro, a precios que iban desde los 2 reales. Por la misma





época, el agua también se vendía en farmacias en Madrid y en todas las capitales del reino al precio de 7 reales la botella de 2 cuartillos.

Fue pasando el tiempo y, tras etapas de diversa actividad, en las que en algún período fue regentado por religiosos, llegó la guerra civil y el balneario tuvo que cerrar sus puertas.

En la actualidad, con los conocimientos aplicados de la ciencia moderna podemos confirmar claramente la causa originaria de dichos beneficios que ya se intuía en el pasado, sin necesidad de los numerosos estudios hidrogeológicos, mineros, fisicoquímicos, microbiológicos y sensoriales que se han venido realizando desde entonces.

Y es que las aguas de este manantial emergen desde más de 500 metros de profundidad, de forma natural, constante en flujo, temperatura (22,9°C) y mineralización media (663 mg/l), sin variación estacional de ningún tipo. Gracias al pausado proceso de filtración —y con “pausado” nos referimos a un proceso que dura siglos— a

través de las rocas del macizo rocoso llamado Peñaseto, es cuando dichas aguas emergen dotadas ya de un perfecto equilibrio entre sus componentes minerales, que le dan esas notas características del agua de nuestra tierra.

Estos oligoelementos, su idónea concentración y su interacción con el metabolismo humano son los que han conferido al agua las propiedades terapéuticas que hemos visto: calcio natural,

perfecto para la formación de los huesos y prevención de la osteoporosis y de gran biodisponibilidad; flúor para la dentición de toda la familia (no en vano está recomendada por el colegio de odontólogos y estomatólogos de La Rioja); magnesio, implicado en más de 300 rutas metabólicas, pero bien conocido por su papel cardioprotector. El agua es diurética debido al buen balance entre calcio, bicarbonatos y sulfatos, que hacen que disminuya la concentración de cristales de oxalatos en orina, principal causante de una de las litiasis renales más frecuentes hoy en día. Estos mismos sulfatos aseguran la elasticidad de los capilares sanguíneos, de cartílagos, cabellos, piel en general etc.



Placas conmemorativas.



A partir del 1974, año en el que se construyó la planta envasadora Peñaclara, que no ha parado de embotellar el agua mineral natural, siendo la única planta envasadora en toda La Rioja, el manantial pasó de denominarse “Manantial de Riva los Baños” a denominarse “Manantial de Peñaclara”, como es conocido en la actualidad, tanto para referirse a la fuente como al agua que se comercializa.

Desde entonces han continuado las visitas escolares al manantial y a la planta, así como por parte de otras actividades culturales relacionadas con el turismo. Su marca principal posee ya su formato Premium y se encuentra incluida en las más prestigiosas cartas de aguas destinadas al consumidor más exigente.

El actual manantial de Peñaclara ha pasado por diferentes propietarios y multinacionales, volviendo finalmente su cauce a manos del grupo MINERAQUA S.A, de capital 100% Riojano, quizá siguiendo las palabras de aquel poeta griego que decía que “el pueblo, el fuego y el agua no pueden ser domados nunca”.

A partir del 1974, año en el que se construyó la planta envasadora Peñaclara, que no ha parado de embotellar el agua mineral natural, siendo la única planta envasadora en toda La Rioja.



Peñaclara, UNA EMPRESA HACIA EL FUTURO

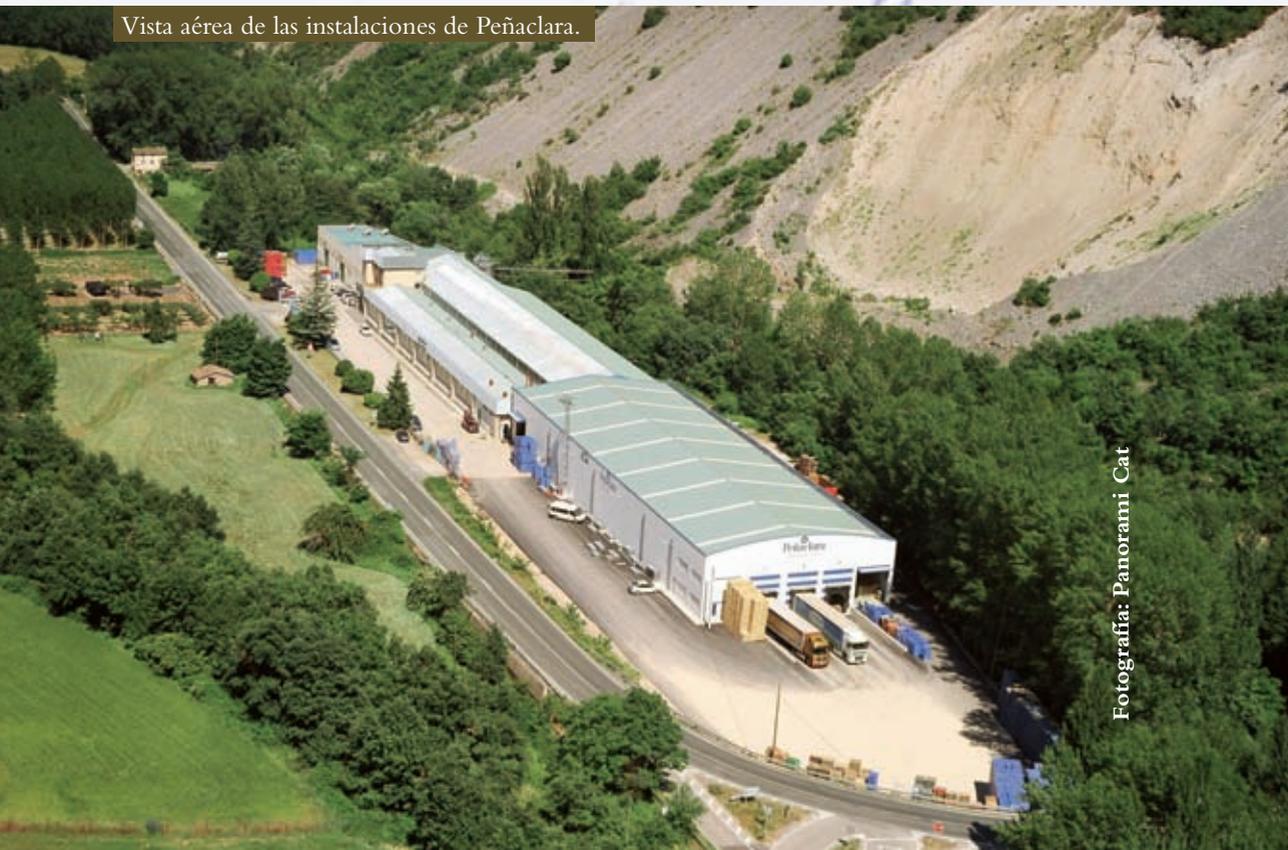
Un soleado domingo del 3 de Junio de 1974, Peñaclara comenzó su andadura de la mano de varios accionistas riojanos, entre los que se encontraban Achiaga y Rubio —entre otros— revitalizando el pueblo de Torrecilla, que había quedado de capa caída tras la desaparición de la fábrica de muebles. Posteriormente el 51% de las acciones a pasaron a BODEGAS Y BEBIDAS, y de este, todo el conjunto pasó a manos de EYCAM PERRIER en 1995, la cual fue a su vez absorbida en 1996 por la multinacional NESTLÉ WATERS. Continuando así hasta que en 2007 entró a formar parte de la sociedad MINERAQUA, como

Es en la misma planta donde con sus cuatro sopladoras se elaboran las botellas que posteriormente serán llenadas.

único accionista mayoritario Guillermo Briones y dirigido por Ignacio Evangelio, ambos de ascendencia Torrecillana.

Desde este último paso se ha demostrado el compromiso del actual propietario, con el desarrollo del medio rural, de la comarca y por supuesto con el medioambiente. Dentro de esta sensibilidad se encuentran los planes de sostenibilidad ambiental que mantiene como son la mejor gestión de los recursos hídricos, la disminución de consumo energético y la protección de sus acuíferos que mantiene.

Vista aérea de las instalaciones de Peñaclara.





MINERAQUA cuenta con sendos manantiales de agua mineral natural, el celeberrimo manantial de Peñaclara y el Manantial de San Millán.

Es en la misma planta donde con sus cuatro sopladoras se elaboran las botellas que posteriormente serán llenadas. En total, posee 4 líneas de producción:

La que contiene su gama de vidrio, principalmente para hostelería, posee los formatos de 1L, 50cl y 33cl natural o con gas carbónico añadido, además del prestigioso formato Premium de Peñaclara 22 para los más selectos puntos de restauración

Las tres líneas restantes son las correspondientes a su gama de PET: una para 1,5 L PET (pack o caja), otra multiformatos (50 y 33cl tapón normal y *sport*) y la última más reciente de garrafas de 5 y 8 L PET. A lo largo de su trayectoria, Peñaclara ha llegado a tener picos de producción de más de 65 millones de botellas anuales. Actualmente consta de 24 trabajadores donde se hacen aproximadamente 85.000 botellas por turno y formato.

Peñaclara es una empresa comprometida con La Rioja, los Cameros, la salud y el deporte, no en vano está avalada con el logotipo de la Rioja Calidad (Registro y Certificación del Gobierno de La Rioja), con el del Colegio Oficial de Dentistas y Estomatólogos de la Rioja y con el de la Fundación Rioja Deporte; y participa de la misma forma con

diversas asociaciones, como la Asociación de lucha contra el Cáncer (AACC), la Asociación de Parálisis Cerebral (ASPACE), etc.

A lo largo de su trayectoria, Peñaclara ha llegado a tener picos de producción de más de 65 millones de botellas anuales.



Fotografía: Calcco